

Aterciopelada

de Adrián Rodríguez

Aterciopelada

Personajes:
Isabel / Alejo / Aída / César

1

Isabel

¡Se casa la nena!

Alejo

Que alegría, la nena.

Isabel

Está tan feliz.

Alejo

Feliz

Isabel

Tan emocionada.

Alejo

Emocionada.

Isabel

Tan enamorada.

Alejo

Enamorada.

Isabel

Nuestra nena, Alejo. Alejo...

Alejo

Isabel.

Isabel

Alejo.

Alejo

Isabel.

Isabel

Se casa la nena.

Alejo

La nena.

Isabel

Vamos a brindar.

Alejo

Creo que había una sidra por ahí.

Isabel

Pensar que ayer...

Alejo

(mientras busca la sidra) ¿Ayer?

Isabel

Como si hubiera sido ayer. Aída me apretaba la mano en la puerta de la escuela, empezaba a separarse de mí, ella no quería y yo menos. Su túnica blanca... Puedo verla tan nítida con las guillerminas negras, las medicitas blancas, el pelo agarrado con dos sapitos...

Alejo

Dos sapitos.

Isabel

Tenía casi seis años, y ahora...

Alejo

Mi amor, ¿no viste dónde estaba la sidra?

Isabel

Donde la dejaste, idiota. *(silencio, se miran)*

Mi amor, ¿te imaginás la casa sin ella?

Alejo

No, no me la imagino.

Isabel

Era tan silenciosa, todo el mundo dice que cuando los niños están en silencio hay que ir corriendo a ver en qué andan. Ella era tan silenciosa, sigue siendo silenciosa. Ella no habla, no me habla, nunca habló mucho conmigo, siempre quise demostrarle cuánto la quería pero no había caso, la nena no habla... es como si guardara algo siempre, alguna cosita, algún secretito, no importaba cuánto quisiera ¡jarrancárselo con tirabuzón! No. La pendeja no habla. ¡Alejo! Si tenés que buscar tanto la sidra es porque evidentemente no está en la heladera, y si no está en la heladera está tibia, así que lo mejor es que vayas a buscar una al supermercado, ¿no te parece?

Alejo

Sí, lo que pasa es que yo había dejado...

Isabel

Lo mejor es que vayas a buscar una al supermercado.

Pausa

Alejo

Voy.

Isabel

¡Cielo!

Alejo

¿Qué?

Isabel

Te amo.

Entra Aída, lleva medias blancas, guillermínas negras y el pelo agarrado con dos sapitos.

Aída

¿Papá?

Isabel

Aída, acercate un poquito, tenemos que hablar vos y yo.

Aída

¿De qué?

Isabel

Vos y yo, tenemos que hablar, si tenemos que hablar vos y yo es porque es entre vos y yo, ¿no te parece?

Aída

Sí, es que tengo que decirle algo a...

Isabel

Si tenemos que hablar vos y yo es porque es entre vos y yo.

Pausa

Aída

Voy.

Sale Alejo

Isabel

De mujer a mujer, tu marido, tu futuro marido, es decir... vos estás convencida, ¿no?

Aída

¿Convencida?

Isabel

De lo que vas a hacer, estás convencida de que querés compartir tu vida con él, ¿verdad?

Aída

Yo...

Isabel

Porque si no estás convencida no tenés más que decirle a mamá, mamita quiere saber lo que pasa por tu cabeza, por tu corazoncito, es bueno que saques afuera lo que tenés adentro, ¿entendés?, no es bueno guardarse las cosas, y lo que digo es que quisiera saber si estás convencida de la decisión que tomaste o si es por algún otro motivo, quiero decir, yo no quiero que sientas ningún tipo de presión de ningún lado, es decir, o sea, vos estás enamorada, ¿verdad?

Aída

Bueno, en realidad...

Isabel

¡En realidad no es momento de que empieces a dudar, mi amor! Tomaste una decisión, ya sos adulta, así que no es cuestión de abrir la boca y luego echarse

para atrás, eso sería muy inmaduro de tu parte, no sé si entendés lo que quiero decir.

Aída

Sí, creo que...

Isabel

Quiero decir que no debés sentirte presionada por nada ni por nadie, ¿se entiende?

Aída

Claro, yo...

Isabel

¿Me entendés?

Aída

Sí.

Isabel

Me alegro. ¿Pensaste en qué iglesia va a ser la boda?

Aída

¿Iglesia?

Isabel

Yo creo que lo mejor va a ser que te cases en la iglesia donde se casaron papá y mamá, es tan hermosa, tan alta, me encantan las iglesias con las bóvedas altas, esas que te llevan la cabeza hacia atrás de tanto que hay para mirar.

Aída

Es que yo había pensado en...

Isabel

Verte entrando del brazo de papá, el que me esperó una vez a la derecha del altar, ahora entregándote al hombre de tu vida. Dos sueños cumplidos en la misma iglesia, divino, la misma sangre, nuestra misma sangre vestida de blanco en el mismo lugar. Yo creo que lo mejor va a ser que te cases en la iglesia donde se casaron mamá y papá, ¿no te parece?

Aída

Mamá, a mí me gustaría...

Isabel

Lo mejor va a ser que te cases en la iglesia donde se casó tu madre.

Pausa

Aída

Me encantaría.

Isabel

Me alegro.

Aída

Mamá.

Isabel

¿Sí?

Aída

¿Por qué habría de casarme de blanco?

Pausa

Isabel

No entiendo.

Aída

Digo que por qué habría de casarme de...

Isabel

Sé perfectamente lo que dijiste pero no entiendo.

Aída

¿Qué es exactamente lo que no entendés?

Isabel

El grado de estupidez de tu pregunta.

Aída

Mamá...

Isabel

Es obvio que te vas a casar de blanco, ¿por qué no habrías de casarte de blanco?, ¿hay algún motivo para que no te cases de blanco?, todas las mujeres de mi familia usaron un vestido blanco el día de su boda, hubo un vestido que pasó por tres generaciones en casa, de la caja con naftalina a la piletta con Biokitol y de ahí a la Singer de la abuela y de ahí a la novia. ¿Por qué mi hijita no habría de usar un vestido blanco el día más importante de su vida? Es obvio que te vas a casar de blanco, ¿no te parece?

Aída

Yo sólo decía...

Isabel

Es obvio que te vas a casar de blanco.

Pausa

Aída

Sí... claro.

Isabel

Cielito.

Aída

¿Qué?

Isabel

Te quiero.

Aída

También yo, mamá.

Isabel

Voy a llamar a tu abuela para contarle. *(sale)*

Aída

Bueno.

Aída queda sola en escena, cuidando que su madre no la vea busca y extrae una muñeca de trapo, la contempla con ternura y tristeza, la abraza, está a punto de llorar, entra Alejo.

Alejo

Aída.

Aída

Papá, ya viniste

Alejo

¿Qué hacías con eso?

Aída

Nada.

Alejo

¿Nada? ¿Por qué será que las niñas adoran a la muñeca más horrible que tienen?

Aída

Ya no soy una niña, y no es horrible.

Alejo

Está cortada al medio, tiene una costura que le va de la panza a la cara, parece que le hubieran hecho una operación enorme.

Aída

Es porque le hicieron una operación enorme.

Alejo

Muñeca Frankenstein.

Aída

Papi...

Pausa

Alejo

También yo, mi amor.

Aída

Lo sé.

Alejo

¿Estás segura de los que vas a hacer?

Aída

¿Segura?

Alejo

Es tu decisión, no la de alguien más, esto no es de apuro, ¿verdad?

Aída

Sólo estoy feliz, emocionada, enamorada.

Alejo

¿Dónde está mamá?

Aída

Habla por teléfono con la abuela.

Alejo

Ya podés dejar de fingir.

Aída

¿Fingir?

Alejo

Sí.

Aída

¿Fingir qué?

Alejo

Lo que sea.

Aída

No finjo.

Alejo

Lo que te esté pasando.

Aída

No me pasa nada.

Alejo

Sí, te pasa.

Aída

No.

Alejo

Sí.

Aída

No pasa nada.

Alejo

Algo te pasa.

Aída

Nada.

Alejo

Sí.

Aída

No.

Alejo

¿Qué te pasa?

Aída

Nada.

Alejo

¿A no?

Aída

Sí.

Alejo

¿Sí?

Aída

No.

Alejo

Dijiste que sí.

Aída

Que no.

Alejo

¡Aída!

Aída

Estoy embarazada.

Pausa

Alejo

Ah, ¿y eso es bueno?

Aída

No sé, ¿es bueno?

Alejo

Depende, ¿estás contenta?

Aída

Creo que sí.

Alejo

Entonces es bueno.

Aída

Supongo.

Alejo

Te felicito, hija.

Aída

Gracias.

Alejo

Me vas a hacer abuelo.

Aída

Sí.

Alejo

Nos vas a hacer abuelos.

Aída

Sí.

Alejo

Entonces no veo el problema. ¿Tenías miedo de decírmelo? Yo entiendo que entre mujeres se entiendan de otra manera, sólo quisiera no ser el último en enterarme de las cosas, no me voy a poner celoso por esto pero nada más digo. Pero no importa, ya va a venir mamá a contármelo y yo le voy a decir “ya lo sabía”. *(ríe)* Qué momento, “ya lo sabía”. *(ríe)* Bueno, dadas las circunstancias tenemos doble brindis, entonces. ¿A qué hora llega César? El padre tendría que estar aquí para festejar. Cambiá esa carita, mi amor, ya te dije que está todo bien, ¿cuándo tuviste un secreto conmigo? Nos vas a hacer abuelos, qué cosa. Esta sidra está demasiado fría, yo la dejaría un ratito fuera de la heladera para que...

Pausa

Mamá lo sabe, ¿verdad..?

Silencio

Mamá no lo sabe.

Silencio

Aída

Ahí es donde empieza el problema.

2

Isabel

Si quisiera una cámara digital me habría comprado una cámara digital.

Alejo

Isabel, esa cámara está agonizando, dentro de poco no vamos a conseguir repuestos.

Isabel

No digas pavadas, siempre preocupádate por pavadas. Esto aquí y... *(corre a posar con su familia, esperan, no pasa nada)*

Alejo

¿Y?

Isabel

No sé, se trancó, a ver...

Alejo

Podríamos comprar una cámara nueva, la sacamos a crédito.

Isabel

A mí me gusta así, click, sacar la placa, ventilarla un poco y ya está, aparece la foto, ¿no te parece, Aída? (*Aída no responde*)
¿Aída? No hay caso, animalito de Dios. (*corre a posar, no pasa nada*)

Alejo

No pasa nada.

Isabel

Me di cuenta.

Alejo

Isabel, esto es una pérdida de tiempo, por una vez podrías hacerme caso.

Isabel

¿Estás apurado, Alejo?, ¿alguien te espera?

Alejo

No.

Isabel

Claro que no. (*intenta reparar la cámara*) El que esté apurado que se vaya, si alguien no quiere participar en la foto de familia que agarre sus cosas y se vaya. ¿Vos, Aída? ¿Tenés algo que hacer? (*Aída no responde*) Supongo que no. Funcionó durante más de veinte años, no veo por qué va a dejar de funcionar ahora.

Aída

Tal vez esté cansada.

Pausa. Isabel y Aída se quedan mirando.

Isabel

Hablaste, Aída, ¿y eso qué se supone que significa? (*Aída no responde*) Nada, una acotación al pedo, no hablás nunca y cuando hablás no decís nada que aporte. No me mires con esa cara de perrito mojado, deberías estar feliz.

Alejo

No es necesario que le hables de esa manera.

Isabel

¿Por qué? ¿Está muy sensible, acaso?

Pausa

(*corre a posar*) Está todo bien, maravilloso. ¿Saben algo? Los quiero mucho, los quiero a los dos, no se imaginan cuánto los quiero. Lo importante es que estemos juntos.

La cámara dispara.

3

Isabel

¿Dónde estás?

Alejo

Aquí.

Isabel

Mentira.

Alejo

Estoy aquí.

Isabel

Siempre que podés te evadís, te alejás, te escapás.

Alejo

No tengo nada de qué alejarme.

Isabel

Por supuesto que no... No hay nada, ¿verdad?

Alejo

Nada.

Isabel

¿En qué pensás?

Alejo

En la nena.

Isabel

También yo la voy a extrañar. Es tan rara, nunca la voy a entender.

Alejo

Nunca.

Isabel

Ella no me habla, yo quiero hablar con ella, quiero tender un puente pero ella se aleja.

Alejo

Nunca la escuchás.

Isabel

Le hablo, le hablo, le hablo pero no hay caso. Contigo es diferente, hay otra cosa, yo sé que hay otra cosa, no sé, será el complejo de Electra, será que sos igual a ella...

Alejo

Nunca nos escuchás.

Isabel

Hay olor a quemado, ¿no sentís?

Alejo

No.

Isabel

Será ese enchufe de mierda otra vez, te pedí cincuenta veces que lo arreglaras pero no, sos un inútil.

Alejo

Te dije que hay un corto en la pared, hay que llamar a un electricista, es un riesgo que meta la mano ahí.

Isabel

Cincuenta veces, cincuenta veces pero no, un inútil, seguirás siendo un inútil toda tu vida.

Alejo

¿Por qué no te dormís, Isabel?

Isabel

Aída me esconde algo, lo sé, todavía es como si sintiera el olor a meada cuando temblaba, me miraba escondiéndome algo, aterrada. Hay cosas que no cambian nunca, podría engañarme durante diez segundos pero sólo hasta que le corría la orina por la pierna, sabía perfectamente lo que le esperaba.

Alejo

¿Por qué no te dormís, Isabel?

Isabel

¿Hay algo que vos sepas y yo no?

Alejo

Aída ya pasó los veinte años, si hay algo que vos no sepas es porque ella no habrá querido contarte, o porque no habrías sabido escucharla, tu problema es que vos no sabés escu...

Isabel

Esta mañana escuché la canción. ¿Te acordás cuando nos conocimos y nos escapábamos? ¿Te acordás cómo nos gustaba amanecer juntos? Las noches eran maravillosas... pero amanecer juntos... ¿Dónde estás, Alejo?

Alejo

Estoy aquí.

Isabel

Vos me cantabas esa canción al oído, eras pésimo cantando, siempre fuiste pésimo... pero era tan lindo...

Alejo

Todavía me gusta amanecer contigo.

Isabel

¿Seguro?

Alejo

Completamente.

Isabel

Te amo.

Alejo

Sé que puede sonarte cursi, siempre te soné cursi, pero no sé qué haría si despertara y no estuvieras a mi lado, si no te viera durmiendo, tan hermosa como el primer día, si me faltara tu piel tan cerca, tan suave como el primer día. Por suerte hay cosas que no cambian... por suerte... Sos la luz de mis ojos, ¿sabés?, siempre vas a ser la luz de mis ojos... pase lo que pase. Mi muñeca de terciopelo (*ríe*) ¿te acordás cuando te decía mi muñeca de...? ¿Isabel? Buenas noches, amor.

4

Isabel camina alrededor de Aída y la observa cuidadosamente.

Aída

Me estás poniendo nerviosa, mamá.

Isabel

¿Quién, yo? No veo por qué.

Aída

¿Hay algo que me quieras preguntar?

Isabel

¿Quién, yo? ¿Por qué? ¿Hay algo que me quieras decir?

Aída

No.

Isabel

Ah.

Aída

¿Pasa algo?

Isabel

No, ¿pasa algo?

Aída

No.

Isabel

Ah.

Aída

¿Qué tengo?

Isabel

Te miro. Estás diferente.

Aída

(*asustada*) ¡¿Por qué?!

Pausa

Isabel

Te ves feliz, emocionada, enamorada. Te va a quedar hermoso.

Aída

¿Qué?

Isabel

El vestido.

Aída

Ví uno que me gustó, pensé en lo que dijiste y esta mañana encontré uno en la vidriera que hay en la...

Isabel

Va a haber que hacer un par de arreglos pero te va a quedar como guante.

Aída

No creo, el que ví creo que era de mi talla, no me lo probé pero si me acompañás podemos ir a verlo.

Isabel

¿Ver qué?

Aída

El vestido, está en la vidriera de una sedería que hay en la...

Isabel

¿Pero qué sedería, mi amor? ¿De qué estás hablando?

Aída

¿Y de qué hablás vos?

Isabel

Del vestido que usó tu madre, y tu tía y tu abuela, obviamente.

Aída

¿Voy a usar el vestido que usaste vos y la tía y la...?

Isabel

Un recorte aquí, una costura allá pero te va a quedar como guante.

Aída

Pero, mamá...

Isabel

Cielito, no tenés nada que agradecerme, ¿para qué estamos las madres, sino?

Aída

¿Dónde está papá?

Isabel

¿Para qué lo querés?

Aída

Necesito hablar con él.

Isabel

¿Para qué?

Aída

¡No te importa!

Pausa

Isabel

¡Aída! (*Aída tiembla de miedo*) Hasta el último día en esta casa seguirás siendo el mismo demonio atrapado en una niña. ¿Qué hice yo para que me castigaran con este engendro? ¿Qué hice? ¿Qué hice para que me trates de esa manera? Hasta el último día escondiéndome las cosas, a tu propia madre. Sos una arpía, una verdadera yegua. ¿Qué es lo que esconden esos ojitos de mosquita muerta? Podrás engañar a tu futuro marido, a tu papito querido, pero a mí no me vas a hacer caer. Creo que ya puedo ver el chorro cayéndote por la pierna. Algo esconderás, algo esconderás detrás de tu pielcita tersa, esa piel la heredaste de tu madre, ¿sabías?

Aída

No escondo nada, mamá.

Isabel

Mentís.

Aída

No miento.

Isabel

Ya lo sé todo.

Aída

¿Qué?!

Isabel

Vos me odiás.

Aída

No, mamá...

Isabel

Me odiás, ya lo sé, vos y tu padre, ambos me odian.

Aída

Nadie te odia, mamá.

Isabel

Los dos.

Aída

Los dos te queremos, mamá, te queremos mucho.

Isabel

Tu padre... tu padre decía que yo era su muñeca de terciopelo, ha pasado tanto tiempo de eso, ahora sólo soy una piedra en el camino de los dos.

Aída

Eso no es verdad.

Isabel

Yo fui su muñeca de terciopelo durante aquellos años felices, aquellas mañanas despertando a su lado, eran maravillosas, eran sólo para nosotros dos... hasta que otra putísima mañana llegó una nueva muñeca para papá...

Aída

Pero... ¿qué muñeca?, ¿de qué estás hablando?

Isabel

¡De vos!

Pausa

Aída

Tal vez tengamos mucho de qué hablar. Tal vez las cosas no siempre sucedan como una espera, mamá. Tal vez no hayan sucedido como yo esperaba. Yo podría decirte tantas cosas si pudieras prestarme tu oído por un rato. Hay cosas dentro de mí que quisiera sacar afuera, hay algo dentro de mí que necesita ser dicho, necesita salir... hay algo dentro de mí, mamá, hay algo dentro pero yo no sé si estás preparada para escuchar... hay algo dentro y tal vez por eso me voy a casar, no sé si es lo correcto pero... hay algo... Mamá, no me siento muy bien, tengo náuseas, no sé si son las náuseas naturales de este estado, o el asco que me da sólo pensar en usar ese vestido lleno de hongos. Mamá, me siento mal.

Isabel

¡Aída! Te aviso que milagros no puedo hacer, tendré que ir a una modista, estás hecha una vaca.

5

César

Mi madre tenía una tienda de mascotas, yo la ayudaba siempre. Me encantaba estar ahí entre los cachorros, yo me sentía como un padre para ellos.

Isabel

(a Aída) Le gustan los animales, ¿no es divino?

César

Imagínese, todos tan chiquitos, arrancados de sus madres, había que hacerlos sentir bien, yo me ocupaba de que se sintieran como en su casa hasta que apareciera el nuevo dueño. Los cachorros siempre me inspiraron ternura, sé que puede parecer un poco infantil lo que estoy diciendo pero...

Isabel

Ay, no, para nada.

César

...Pero un cachorro lejos de su hogar, de su madre, es lo más vulnerable que he conocido y creo que merecen la figura de alguien que ocupe ese lugar, un tutor, una persona capaz de darles lo que necesitan hasta que puedan valerse por sí mismos.

Isabel

(a Aída) Sin lugar a dudas sería un excelente padre.

César

¿Le parece?

Aída

Mamá, podríamos tomarnos un café, ¿verdad?

Isabel

Claro, mi amor, hay café en el armario de arriba.

Aída

¿Podrías preparar para los tres?

Isabel

(a César) La verdad que después de la comida viene bien un cafecito.

César

Usted cocina como los dioses, señora, o mejor dicho, como una diosa.

Isabel

Ay, por favor, gracias.

Aída

Genial, entonces podrías preparar para los tres, ¿te parece, mamá?

Isabel

No es por nada pero sé que me defiendo bien en la cocina, mi marido siempre alucinó con mis especias.

César

No me cabe la menor duda.

Aída

¿Preparás para los tres, mamá?

Isabel

Siempre se dijo que a los hombres se les llega por el estómago.

César

La pura verdad, señora.

Aída

Mamá, se me van a ir las ganas.

Isabel

Después de un buen plato de guiso se les puede pedir que vayan a donde una quiera que vayan.

César

¿Le parece?

Aída

Mamá...

Isabel

Que vayan para ahí, que vengan para acá...

César

Ajá...

Aída

Mamá...

Isabel

Que suban...

Aída

Mamá...

Isabel

(lividinosa) ...o que bajen...

César

Está empezando a convencerme.

Aída

¡Mamá, ¿sería mucho pedir que vayas de una vez a preparar ese café de mierda?!

Pausa

Isabel

¿Te sentís bien, Aída?

Aída

Perdón, mamá.

Isabel

(a César) Está un poco nerviosa con el asunto de la boda.

Aída

Sólo quería pedirte si nos preparabas café para los tres.

Isabel

Ya que no heredaste las virtudes culinarias de tu madre podrías sorprender a César con un exquisito café.

Aída

A César le gusta cómo cocino yo, ¿verdad, César?

Isabel

Yo creo que lo mejor es que vos vayas a preparar el café, ¿no te parece?

Aída

Pero quisiera quedarme con...

Isabel

Lo mejor es que vayas a preparar el café.

Pausa

Aída

Voy.

6

Isabel picando verduras con una tabla y una cuchilla

Alejo

Isa.

Isabel

¿Qué?

Alejo

¿Querés que te haga el monstruito?

Isabel

¿Qué?

Alejo

El monstruito, ¿querés que te lo haga?

Isabel

No.

Alejo

Daaaale, te hago el monstruito.

Isabel

No.

Alejo

Daaaale.

Isabel

Te dije que no.

Alejo

¿Y por qué no querés que te haga el monstruito?

Isabel

Porque no.

Alejo

Daaaale.

Isabel

Alejo, estoy armada.

Alejo

El monstruito.

Isabel

No.

Alejo

Te hago un monstruito y me voy.

Isabel

No hinchas.

Alejo

Uno solo.

Isabel

No.

Alejo

¡El monstruitooooooo!

Isabel le apunta con el cuchillo, él se queda quieto, ella retoma su trabajo, silencio.

Alejo

Isa.

Isabel

¿Qué?

Alejo

¿Querés que te haga el monstruito?

Isabel

Cuanto más viejo más imbécil.

Alejo

Y vos más amargada.

Isabel

No sé en qué estaba pensando el día que me casé.

Alejo

No pensabas, yo te dije “¿vamos?” y vos fuiste.

Isabel

Muy gracioso, bien que te babeabas por mí, algo me habrás visto.

Alejo

El culo.

Isabel

¡Alejo!

Alejo

Yo vi un hermoso culo con oxfords y dije “quiero”.

Isabel

Cerdo.

Alejo

Todavía no te había visto la cara, yo estaba ahí y de pronto un hermoso culo con oxfords que se movía con Lipps Inc. “...you take me to Funkytown, Won't you take me to Funkytown...”

Isabel

Pero te quedaste con el resto y no lo soltaste.

Alejo

¿Cómo iba a soltar semejante belleza, cómo iba a dejar a esa princesa con los párpados pintados de verde?

Isabel

Yo a vos te cambié la vida, sería hora que lo reconocieras.

Alejo

Puede ser.

Isabel

Vos a mí me debés mucho.

Alejo

Tal vez.

Isabel

“Tal vez”. Lo único que me faltaba.

Alejo

Sólo digo, vos me debés algunas cosas a mí... creo.

Isabel

Por favor, ¿qué puedo deberte yo a vos?

Alejo

Algunas veces sos un poco cruel, ¿no te parece?

Isabel

Esto no es crueldad, tal vez seas demasiado frágil.

Alejo

Tal vez tengas la memoria muy frágil.

Isabel

¿Y eso qué se supone que significa?

Alejo

Nada.

Isabel

¡No, “nada” no. Si tenés algo que decir lo decís!

Alejo

No es nada.

Isabel

Sos un cagón, siempre tirando la piedra y escondiendo la mano.

Alejo

¿Para qué querés que siga?

Isabel

¿Sabés cuál es tu problema?

Alejo

No importa, es mi problema.

Isabel

Estás aterrado, vivís aterrado pensando que si abris la boca de más voy a dejarte. Es eso.

Alejo

(se agarra el pecho, le duele un poco) Sólo digo que no todo fue color de rosa. Pienso en una tarde de lluvia repugnante, yo todo empapado esperándote a la salida del trabajo y vos tan sequita.

Isabel

No deberías hablar de eso.

Alejo

A veces deberíamos.

Isabel

Eso es el pasado, sos un imbécil, en lugar de mirar para adelante te encanta revolver en la mierda.

Alejo

¿Para vos fue una mierda?

Isabel

Lo que vivimos después.

Alejo

¿Él fue una mierda? ¿Fue una mierda para vos?

Isabel

Eso ya pasó.

Alejo

Sí, pasó, el problema es que pasó.

Isabel

Querés que vuelva a pasar, es lo que querés, lo que estás buscando.

Alejo

No, no quiero.

Isabel

Estás haciendo lo imposible para que vuelva a pasar.

Alejo

Me estás amenazando.

Isabel

Podría pasar en cualquier momento si es o que querés.

Alejo

Yo no quiero, nunca quise...

Isabel

Te encanta empaparte en la lluvia mientras yo...

Alejo

¡Te quiero a vos! Te quiero a vos...

El dolor se acentúa, lo dobla, cae de rodillas, luego se sienta mientras Isabel lo asiste.

Isabel

¿Estás bien? Respirá. ¿Estás mejor? Tranquilo, aquí estoy para cuidarte, para siempre contigo. No es necesario mirar para atrás, ¿verdad? No, claro que no. Besito. Tranquilo. Lo importante es que estemos juntos.

7

Aída con un libro en sus manos.

César

Me parece un poco almibarado.

Aída

He leído mejores, pero tiene algo, no sé, es tierno.

César

No está mal.

Aída

Estaba enamorado, no hay duda, escribió lo que le estaba pasando.

César

De eso se trata, ¿no?

Aída

Pero no estaba bien, no.

César

¿Por qué lo decís?

Aída

Porque se respira algo... algo turbio en todo esto.

César

Seguí.

Aída

(lee) "...Como si hubiera algo no dicho, como si detrás de la ternura que me invade, mi corazón no persiguiera el tuyo, como si por un instante quisiera ser feliz contigo, aún cuando sé que la felicidad es un dibujo en la arena. Te regalo tantas cosas y no sé por qué lo hago, te regalaré tantas otras y seguiré sin saberlo, y las vas a aceptar como me aceptaste un día..."

César

Mi amor.

Aída

Mi amor.

César

Mi vida, mi cielo, mi tesoro, mi bombón de chocolate relleno de dulce de leche, mi cuchi cuchi. ¡Ay, me pica la espalda! Rascame, por favor.

Aída

¿Dónde?

César

Rascame, rascame, rascame.

Aída

¿Ahí?

César

Un poco más arriba... un poquito más... no tanto... ahí, ahí... no, más abajo...

Aída

¿Ahí?

César

Más abajo.

Aída

¿Ahí?

César

(casi violento) ¡Más abajo!

Aída

¿Ahí, mi amor?

César

Sí. Ahhhhhhhh... Gracias. Pasame el libro.

Aída

Dale.

César

(lee) "...Te regalo un ramo de flores y una caja de bombones y una certeza inherente al amor y la fidelidad, y un pequeño rincón en el cielo para habitar cuando el cuerpo se canse, y un pequeño rincón en el cielo al que viajamos montados en seda y terciopelo ahora que la carne es firme y rosada. Te regalo una promesa de oro amarrada a tu dedo anular y un montón de portarretratos vacíos para llenar y una alfombra peluda frente a la estufa que arderá todo el invierno. El sonido del viento en la ventana y el silencio de los besos por millones que todavía no te di. Te regalo una canción para nosotros, que hable de tus ojos y los míos, de la suavidad insustituible, la suavidad filtrada por la celosía reposando en tu piel mientras dormís, la suavidad de despertar cada mañana contigo. Y tal vez te regale, no lo olvides, la posibilidad de encontrarme más allá. Te regalo una corona de espinas cubierta por pétalos, dos clavos en tus muñecas y uno en tus pies, tal vez la punta de una lanza, fría y dolorosa en tu flanco derecho. Tal vez te regale, y no lo olvides, una cruz que cargar por el resto de tu vida miserable, y tal vez cuando te canses y muerdas el polvo de un golpe y la cruz caiga a un lado, tal vez te levante a latigazos y patadas, y no me maldigas, no me culpes, no te muerdas el labio y llores porque tal vez, sólo tal vez, hayas elegido este calvario, y no grites ni pidas ayuda ni quieras terminar el sufrimiento con tus manos porque tal vez, sólo tal vez, me hayas elegido como tu verdugo, y ya será tarde, demasiado tarde." (cierra el libro) No está mal.

Aída

No había leído esa parte.

8

Alejo está mirando unas cartas viejas, entra Isabel, él esconde las cartas.

Isabel

La cara te vende.

Alejo

¿Cara de qué?

Isabel

Como si Aída no tuviera a quién salir, siempre escondiendo algo.

Alejo

No tengo nada que esconder.

Isabel

Alguna vez pensé que tendrías una doble vida, pero sé que no.

Alejo

Nunca te di motivos para desconfiar.

Isabel

No te darían los huevos.

Pausa

Alejo

Nada que esconder. Todo lo que me pasa desde que te conozco tiene que ver contigo, no quisiera que fuera de otra manera.

Isabel

¿En serio creés que soy muy cruel?

Alejo

A veces.

Isabel

Todavía amanecemos juntos... Tal vez valga la pena.

Alejo

Yo sé que vale la pena, quiero creer que vale la pena. No quiero despertar con nadie más.

Isabel

Cantame la canción.

Alejo

No puedo.

Isabel

Claro que podés, como antes.

Alejo

Canto mal.

Isabel

Siempre cantaste mal.

Alejo

Te quiero.

Isabel

Te quiero.

Alejo

¿No preferís que te haga el monstruito?

Isabel

Quiero la canción.

Alejo

(canta)

Las mañanas son de terciopelo
si tus manos me hacen despertar,

Isabel

(canta con él)

me acarician y en el azul del cielo
juntamos nuestro fuego
y unimos nuestro amor...

Alejo

Siempre cantaste mejor que yo.

Isabel

Siempre te seguí.

Alejo

No, no es cierto.

9

Aída

No quiero embarcarte en esto conmigo, no si no querés.

César

¿Qué te hace pensar que no quiero?

Aída

Quiero que hagas lo que sientas, no lo que deberías.

César

Siento que soy el padre de tu hijo, ¿no es suficiente?

Aída

No, no es suficiente.

César

Y no quiero embarcarme en otra odisea que son sea la tuya.

Aída

Eso sí es suficiente.

César

¿Por qué tenés tantas dudas ahora?

Aída

No quiero que hagamos las cosas mal.

César

¿Qué cosas, Aída?

Aída

No quiero terminar como mis padres.

César

No tiene por qué ser así.

Aída

A mí me parece que estoy contigo y por fin puedo respirar.

César

Yo me encargo de abrir todas las ventanas.

Aída

Gracias.

César

¿A dónde vas?

Aída

Mis amigas organizaban una reunión para mí, es que con el tema del embarazo y el casamiento, vos sabés, querían verme, charlar un poco, hace tiempo que no las veo.

César

Pero esta mañana te sentías mal.

Aída

Estoy mejor.

César

¿Estás segura?

Aída

Sí, segura.

César

¿Cómo podés estar segura?

Aída

¿De qué?

César

De que estás mejor.

Aída

(ríe) Estoy bien, no te preocupes.

César

¿De qué te reís?

Aída

¿Cómo?

César

¿De qué te reís?

Aída

No sé, me causa gracia.

César

Te causa gracia.

Aída

Sí, lo que decís.

César

No entiendo.

Aída

¿Qué?

César

No entiendo qué es lo gracioso.

Aída

Tu paternalismo.

César

¿Mi qué?

Aída

Voy a estar bien, no te preocupes.

César

Llevás a mi hijo ahí adentro, ¿cómo no voy a preocuparme?

Aída

Cualquier cosa te llamo.

César

Qué bien.

Aída

¿Qué bien, qué?

César

Nada.

Aída

¿Te pasa algo?

César

¿Algo de qué?

Aída

No sé, estás un poco raro.

César

¿Raro?

Aída

Sí. Te quiero. (Se despidió) Voy a estar bien, voy a estar con mis amigas, cualquier cosa te llamo. ¿Está todo bien?

César

Sí, nada más creo que vos no estás bien, que por hoy deberías quedarte en casa en vez de hacerte la loca, ¿no te parece?

Aída

Dijeron que me iban a preparar una torta de...

César

Creo que deberías quedarte en casa en vez de hacerte la loca.

Pausa. Tensión. Aída lo mira con cierto miedo.

César

Nada más era una opinión. Que te diviertas, mi vida.

Aída

Nos vemos.

10

Alejo

Isabel es la luz de mis ojos y ella mantiene la luz encendida, la mantuvo cuando me obligó a cambiar de trabajo dos veces... o sino se llevaba a Aída, la mantuvo encendida cuando se dedicó a humillarme frente a los pocos amigos que me quedaban. A veces me duele el pecho y ella me recuesta en la almohada y me dice que ya va a pasar y me besa en la frente. A veces me duele el pecho y no sé por qué, pero ella está ahí para apoyarme. Lo importante es que estemos juntos.

La nena se casa y nos inunda de felicidad, aunque se la lleve un tipo del que no sé nada, pero Isabel está de acuerdo, Isabel es una mujer inteligente, por eso creo que si para ella está bien... es que para ella está bien. Nada más que un poco de felicidad, despertar en las mañanas y encontrarla a mi lado, su piel que aún es tan suave como el primer día, su piel que es mía, su piel de terciopelo, su piel, mi piel, porque es mía, a pesar de todo es mía. Por eso Isabel es la luz de mis ojos, una luz que mantuvo encendida, aún cuando la tarde de lluvia... o la noche de treinta grados en el balneario... o aquella madrugada de primavera mientras miraba el reloj esperando y ella no llegaba. Lo importante es que estemos juntos. A veces me duele el pecho, pero la nena se casa en unos días, así que no tengo tiempo de preocuparme por pavadas, porque ese es su gran día, allí tomará el lazo más importante

de su vida, el que no deberá soltar hasta que la muerte los separe. Nada los puede separar, nada nos puede separar, nada hasta la muerte, nada que me prive de las mañanas con Isabel, nada que me quite su piel, nada...Por eso Isabel es la luz de mis ojos. Lo importante es que estemos juntos.

11

Isabel

¿Tomaste las pastillas? Tomá, tomá las pastillas.

Alejo

No quiero.

(toma las pastillas) No quiero tomar las pastillas. *(las toma todas)*

Isabel

Tomá, tomá las pastillas, tomalas todas.

Alejo

No quiero.

Isabel

Muy bien, así.

Alejo

Isabel...

Isabel

¿Qué?

Alejo

¿Qué harías si me fuera?

Isabel

¿Si te fueras? ¿Qué se supone que significa eso?

Alejo

Si me alejara de vos.

Isabel

¿Por qué te alejarías de mí?

Alejo

¿Qué pasaría si te dejara?

Pausa

Isabel

¿Vos... dejarme a mí? ¿Me dejarías, Alejo?

Alejo

¿Qué pasaría si me fuera... con otra?

Pausa

Isabel estalla en carcajadas

Isabel

Alejo, por favor, mirate. ¿Quién te va a agarrar a vos?

Pausa

Entran César y Aída, ella tiene la marca de un golpe alrededor del ojo.

César

¡Familia!

Isabel

¡Mi yerno preferido!

Alejo

Aída, ¿qué te pasó?

Aída

Nada.

Isabel

Qué buen momento para sacarnos una foto.

César

Nos encantaría, *(a Aída)* ¿verdad, mi amor?

Alejo

¿Qué te pasó en el ojo?

Aída

Me caí.

Alejo

¿Cómo que te caíste? Pero...

Isabel

Esta cámara de mierda que anda cuando quiere.

César

Permítame, Isabel, yo a éstas las entiendo bien.

Isabel

Está un poco arruinada.

César

Yo sé cómo tratarla.

Aída

Contra la punta de la mesa, sabés que siempre fui muy torpe.

César

Yo sé cómo tratarlas a éstas.

Isabel

Sí, ya veo.

Alejo

Aída, esto es...

Aída

Una torpeza, a dos días del casamiento, soy una idiota.

Isabel

Aída, mirá que sos idiota, va a haber que revocarte con medio kilo de base.

César

Es un poquito torpe, yo se lo dije.

Isabel

Siempre fue así, no te preocupes.

Alejo

¿Te duele?

Isabel

Una inútil.

Aída

Un poco.

Isabel

Pero yo igual la quiero.

Aída

Un poco.

Alejo

¿Segura?

Isabel

La quiero mucho.

Aída

Muy poquito, en realidad.

César

Yo sé que sí, también yo.

Isabel

Eso espero.

César

Señora, por favor.

Isabel

Que la trates como se merece, como la trato yo.

César

Igual que usted, Isabel, voy a hacer todo lo posible para igualarla.

Aída

(a Alejo) ¿Te sentís bien?

Alejo

No sé, creo que sí.

César

Está pronta.

Isabel

¡Perfecto! Una foto, una foto familiar. Vení, Alejo, dejá de hacerte rogar y cambiá esa cara.

César

(a Aída) Vení, mi amor. Cada foto es como un brindis, ¿no les parece? Un registro para llevar al futuro, y si vamos a pensar en el futuro, que sea siempre en positivo.

Isabel

¿No es divino?

César

Así que vamos a brindar.

Isabel

Por los de siempre, por los que se van, y por lo que van a venir. Todos. ¡Salud!

Canción "Mañanas de terciopelo" de Demis Roussos. Todo es una gran algarabía, fiesta y baile, amor, abrazos, risas, felicitaciones, el caos empieza a apoderarse de la escena. De pronto Aída empieza a contornearse como si alguien la golpeara brutalmente, Alejo intenta socorrerla mientras Isabel y César protagonizan una contraescena de sexo. Alejo abraza a Aída, ambos están

angustiados, Isabel y César terminan, están satisfechos, sacan dos cigarrillos y los van a encender.

12

Aída mantiene dos conversaciones simultáneas con Alejo e Isabel, éstos dos están en escena pero no se ven entre ellos, como si los diálogos fueran en diferente tiempo.

Aída

Como si me ahogara, como si hubiera una plancha de hierro sobre mí y no me pudiera levantar, no me deja respirar. No es fácil, mamá, hay algo dentro de mí pero es tan difícil contigo. A veces siento que no puedo respirar en tu presencia.

Isabel

Tenés ojeras, Aída, ¿estás durmiendo poco? Deben ser los nervios del casamiento.

Aída

No me estás escuchando, mamá.

Isabel

Ahora estoy hablando yo, es importante que me escuches, ¿sabés por qué el ser humano tiene dos orejas y una sola boca?

Aída

Mamá, es importante.

Isabel

Es importante que me escuches, si algún día tenés hijos me lo vas a agradecer.

Aída

Mamá...

Isabel

Porque seguramente me vas a dar nietitos, ¿no has pensado en eso?

Aída

Justamente quería...

Alejo

Aída.

Aída

¿Papá?

Alejo

¿Querés que te haga el monstruito?

Aída

Tengo miedo, papá.

Alejo

No sé por qué no le decís, te vas a casar, empezás una vida nueva, mamá no tiene por qué interferir.

Aída

A mamá no le molestaría el embarazo, le molesta que le oculte las cosas... y no sólo de mamá tengo miedo.

Alejo

¿Por qué no le decís la verdad?

Aída

¿La verdad? La verdad es que si se lo hubiera dicho antes hubiera pasado lo mismo que antes.

Alejo

No podés estar segura.

Aída

Esta vez no hay arrepentimiento, es una decisión.

Isabel

Espero que no hayas caído en el error de destapar algunas cosas con César.

Aída

¿Destapar?

Isabel

¡Destapar! ¡Destapar! A los hombres hay que darles lo que quieren y decirles lo que quieren escuchar y sólo eso.

Aída

No entiendo.

Isabel

Sólo eso. Todos tenemos un pasado, mi amor, pero no hay que dejar que se convierta en un lastre, hay que tirarlo por la borda o el barco se hunde.

Aída

No tengo nada que esconder.

Isabel

¿Sabe del primero?

Aída

¿El primero?

Isabel

El primero, tu primer hijo, el que tuvimos que...

Aída

No.

Isabel

Bien. *(pausa)* ¿Y el segundo?

Aída

Nunca le hablé de los abortos.

Alejo

Tengo pesadillas, hija.

Aída

También yo.

Alejo

Pasó algo la otra noche, quiero que quede entre nosotros, pero... las noches se hacen tan insoportables, ella cierra los ojos y cuando duerme, si la miro bien, se le dibuja una pequeña sonrisa, y yo sé, tengo la certeza de que cuando cierra los ojos en mi cama en realidad está en otra, y a mí me

hierte la sangre, el corazón me golpea tan fuerte... me doy vuelta mientras muerdo la funda de la almohada, transpiro, ella no está ahí, yo lo sé... pero la otra noche tuve el impulso de agarrar la almohada y... te juro que lo pensé... los brazos se me movieron... fue horrible... No puedo decir nada, ella está conmigo, contigo... pero cuando duerme a mi me parece que... y son años, años tratándome como...

Aída

Como a un perro, papá.

Isabel

Hay que mirar hacia adelante, pensar en positivo, mostrar la sonrisa, no hagas como tu padre... ¿para qué hablar? Siempre preocupándose por pavadas, ahora encima se pone viejo y con dolores, es como un grano en el culo que llevás de por vida.

Aída

¿Alguna vez le preguntaste qué piensa de vos?

Isabel

Sólo mirá hacia adelante. No puedo esperar a verte entrar por esa puerta enorme. Mi vida, mi sangre, mi propia sangre vestida de blanco. Vos no abras la boca, sólo hacé lo que hay que hacer y cerrá la boca, y vas a ser feliz. Ahora que llega un nuevo miembro a la familia...

Aída

¿Por quién lo decís?

Alejo

Pero cada mañana... tenerla ahí... las mañanas tienen eso, ese aire de esperanza, de que todo puede cambiar a partir de ese día.

Aída

Nada va a cambiar.

Isabel

Por César obviamente. No vamos a empañar este momento de felicidad. No hay manchas, las manchas no existen, no lo olvides. Lo único importante es que estemos todos, todos juntos.

Alejo cae al suelo con un fuerte dolor en el pecho.

Aída

¡Papá! ¡Papá! ¿Estás bien? ¡Papá!

Alejo

Estoy bien... estoy bien. Nadie es perfecto, Aída, ¿sabés? Soy de los que piensan que vinimos a hacer algo a este mundo... yo no sé muy bien a qué vine... pero la quiero... sólo la quiero...

Aída

Pero... ¿por qué?

13

César

¿Qué te pasa?

Aída

No me siento bien.

César

¿Estás mareada?

Aída

Un poco.

César

Recostate, voy a quedarme contigo.

Aída

No es necesario.

César

Voy a quedarme contigo.

Aída

Me siento mal, César. Me siento muy mal.

César

Sos tan suave... tenés una piel tan suave...

Me gusta tu piel.

Aída

Estoy mal, esto está muy mal.

César

Ojalá nuestro bebé herede esa piel, sos tan suave como el terciopelo, como la seda, más suave aún, sólo podría compararte contigo.

Aída

Sos tan dulce.

César

Sólo contigo, mi amor, sólo contigo. Vos sacás lo mejor de mí.

De fondo se escuchan golpes, sonidos de conflictos violentos en una casa, gritos, llantos, el sonido irá creciendo bajo los parlamentos.

Aída

Me duele.

César

Solamente contigo.

Aída

Duele mucho.

César

Solamente contigo.

Aída

César, me duele mucho... ¡César!

El sonido culmina con el estallido de un vidrio que se rompe.

César

Perdoname, mi amor... no va a volver a pasar.

Aída

(llorando) No, yo sé que no.

14

Isabel

Sólo quiero que sepas que te llevás lo mejor de mí.

César

¿Lo mejor de usted, Isabel?

Isabel

Bueno, casi.

Entra Aída del brazo de Alejo. Isabel y César conversan con alegría y ademanes mientras padre e hija avanzan hacia el altar, Alejo siente un fuerte dolor en el pecho, Aída trata de socorrerlo, mira hacia todos lados pidiendo ayuda pero nadie la escucha, Alejo se desploma, Aída en su desesperación comienza a sentir un dolor muy fuerte en el vientre, se dobla, cae de rodillas, sobrevienen las voces de escenas que ya pasaron, los golpes, los gritos, el latido de un corazón que se va deteniendo, el estallido de un vidrio que se rompe.

15

Aída tiene su vestido manchado de sangre bajo el vientre, lleva la muñeca de trapo.

Aída

Hay ángeles y santos, largos estandartes con inscripciones en latín, querubines con trompetitas posando sus nalgas regordetas en las nubes. Bajo la mirada y un triste Jesucristo sangrando en la cruz me mira y no sé si me pide explicaciones, si me pide que me arrodille ante él o simplemente me dice que somos todos iguales, que apriete los dientes y aguante mi corona de espinas, que siga caminando hacia el altar porque después de todo allá arriba alguien me espera para decirme que no fue en vano. No sé lo que me dice pero no hay vuelta atrás, avanzo hacia él por la alfombra roja.

Un vendaval de polaroids pegándose en mi cara, el último caramelo en el bollón de los

caramelos, la hermana superiora escrutando mi pollera demasiado corta, un puesto de juguetes en la calle, papá regalándome la muñeca de paño con ojitos que eran como dos botones de estrás, el río turbio contra el cordón después de la lluvia, Raulito que arma dos veleros de papel y los dejamos ir por la corriente, me dan lástima, tengo ganas de ir a buscarlos pero Raulito está allí, tan feliz, y me da vergüenza, el beso que quedó escondido detrás de una acacia y nunca más volvimos a buscar, mamá destrozando la muñeca, veo cómo vuelan los copos de lana, las tripas livianas de la muñeca que nunca imaginé ver, otra vez los veleros de papel por la corriente, cada vez más lejos, un atardecer naranja en la azotea del balneario, el primer amanecer con César, su voz ronca halagándome la piel, deseándola y teniéndola, mi piel que es mía, y es tan importante que sea mía, aunque mamá diga que la heredé, las manos de César acariciando mi piel... el puño de César... la mugre que por primera vez veo debajo de su cama... y otra vez, no sé por qué, los dos veleros de papel corriente abajo, y yo no quiero, no quiero que se vayan.

16

Isabel

¡Muy bien, foto, foto, foto! Que la foto familiar nunca está de más, a ver esas sonrisas, la sonrisa, Aída, la sonrisa, ¿qué van a decir tus

tías cuando vean la foto y vos con esa cara de velorio? Hoy es el día más importante de tu vida, ¿no estás de acuerdo, César?

César

Cada foto es como un brindis, un registro para llevar al futuro, y si vamos a pensar en el futuro, que sea siempre en positivo.

Isabel

¿No es divino? Dale, Alejo, dejá de hacerte rogar y cambiá esa cara. *(Alejo está muerto)* Si alguien no quiere participar en la foto de familia, que agarre sus cosas y se vaya. *(Nota el vestido manchado de Aída)* Aída... ¿qué te...?

Pausa

(suspira) Está todo bien, maravilloso. ¿Saben algo? Los quiero mucho, los quiero a todos, no se imaginan cuánto los quiero. Sean felices, nada más importa. Lo importante es que estemos juntos.

César

¡Salud!

Adrián Rodríguez, Marzo 2008